



SABIDURÍA *para el* CORAZÓN

Queremos animarle en su caminar diario
... con sabiduría bíblica para su corazón.

sabiduriaespanol.org
info@sabiduriaespanol.org

¡Rescatado!

En Busca de la Santidad, Parte 4

1 Pedro 1:18-21

Introducción

Permítame contarle acerca de dos hombres diferentes que vivieron a principios de los años 1900. Esta historia me llevará unos minutos, pero creo que sentará las bases para nuestro estudio del día de hoy.

A principios de 1900, Al Capone dirigía el sindicato del crimen más grande de Chicago. Controlaba todo, desde el alcohol hasta la prostitución y la cocaína. Eventualmente, cumpliría 11 años de prisión, no por los más de 30 asesinatos que organizó, que no pudieron probar en la corte, sino por evasión de impuestos.

Después de pasar 11 años en prisión, fue liberado padeciendo graves problemas de salud, principalmente su demencia provocada por una sífilis avanzada. Él murió no mucho después a la edad de 48 años.

Una historia menos conocida en cuanto al reinado de terror de Capone trata de un abogado que trabajaba para él. Su nombre era Edgar y todos lo llamaban "Eddie". Su habilidad para las maniobras legales no solo ayudó a Capone a establecer y administrar empresas ilegales, sino que también mantuvo a Al Capone fuera de la cárcel.

A pesar de que Eddie y su familia se hicieron increíblemente ricos – de hecho, su patrimonio personal ocupaba una manzana entera de Chicago – a pesar de que era extremadamente rico, no era capaz de hacer lo que más le importaba: transmitirle a su hijo un buen nombre.

He leído informes contradictorios sobre qué causó exactamente que Eddie conmocionara al mundo en 1931, pero una cosa está clara: no solo limpió su nombre y asociación con Al Capone – y logró allanar el camino para que su hijo tuviera un buen nombre; con la ayuda

que les brindó a las autoridades, Eddie proporcionó la información necesaria para traer a Al Capone a la justicia.

Y cuando Eddie testificó en su contra, supo que el costo sería grande. Efectivamente, unos años más tarde, mientras Al Capone estaba en prisión, Eddie fue emboscado y asesinado por la mafia.

Ahora, avance rápido a unos 10 años más tarde. Es la Segunda Guerra Mundial y un piloto de combate estadounidense, llamado Butch O'Hare está sirviendo en el Pacífico.

En una misión en particular, todo su escuadrón fue enviado a una misión, pero una vez en el aire, Butch se dio cuenta de que habían olvidado ponerle combustible a su avión y no tenía suficiente para completar la misión y regresar al portaaviones. Su líder de vuelo le dijo que regresara de inmediato y cuando abandonó la formación y voló de regreso, se encontró con una vista muy impactante. Era un escuadrón de bombarderos enemigos que volaban hacia su flota.

Dado que los otros pilotos de combate estadounidenses se habían ido, la flota estaba casi indefensa. No había tiempo para hacer más que una cosa: participar en la batalla.

Literalmente se zambulló en la formación de bombarderos japoneses y comenzó a disparar sus armas. Mientras Butch entraba y salía, disparando a tantos aviones como fuera posible, rompió la formación enemiga y frustró su ataque. Incluso después de gastar sus municiones, continuó lanzándose hacia los bombarderos, tratando de cortar un ala o cola hasta que finalmente, exasperado, el escuadrón enemigo se dio la vuelta y se fue volando.

Cuando Butch aterrizó a bordo, la película de su cámara montada en el ala contó su heroica historia y, en cuestión de días, Butch se convirtió en el primer as de la aviación de la Segunda Guerra Mundial y también se convirtió en el primer piloto naval en recibir la Medalla de Honor del Congreso.

Un año después, su avión fue derribado durante una misión nocturna y nunca fue encontrado. Tenía 29 años.

Su ciudad natal no estaba dispuesta a permitir que la memoria de este hombre se desvaneciera, así que cambiaron el nombre del Aeropuerto de su ciudad a el Aeropuerto Internacional O'Hare, en honor a él.

¿Qué tienen que ver Eddie con Butch O'Hare?

El nombre de Eddie era Edgar O'Hare, y su hijo, Edward "Butch" O'Hare era su hijo; un hijo al que se le había dado un nombre limpio y la oportunidad de servir a su país con honor.

Si alguna vez se encuentra en el aeropuerto O'Hare de Chicago, encontrará una réplica de su avión de combate y los detalles de su historia.

Butch O'Hare no sirvió con valentía para poder ganarse el buen nombre de su padre, sino porque su padre se lo había dado, a un gran costo.

Ahora bien, no quiero comparar a Eddie con el Señor Jesucristo, pero ya debe saber a qué voy con todo esto.

El Señor no tenía un pasado criminal o un apellido manchado que limpiar. El Señor no necesitaba hacer algunas cosas buenas para compensar muchas cosas malas... pero Él hizo un sacrificio para darnos a usted y a mí la oportunidad de servirle con honor y santa pasión.

De hecho, cuanto más consideremos, reflexionemos y contemplemos lo que Jesucristo sacrificó para darnos nuestro nombre limpio, más pasión tendremos en amarle y servirle.

Y ese es exactamente el punto que el Apóstol Pedro está a punto de señalar. De hecho, lo que Pedro está a punto de hacer aquí es darnos cuatro formas de mirar a Jesús, cuatro formas convincentes que nos llevarán a incrementar nuestra gratitud por su sacrificio, y también a incrementar nuestro deseo santo de amarlo y caminar con Él y darle las gracias por su regalo costoso.

Antes de llegar a la primera forma en que debemos mirar a Jesús, note lo que Pedro dice en el capítulo 1, versículo 18 de su primera carta. Note la primera palabra "sabiendo". Podría traducirse, "Porque ustedes saben".

La forma en que Pedro lo escribió en griego nos muestra que estaba por comunicar un hecho bien conocido.ⁱ

Si Pedro estuviera escribiendo hoy, podría decirlo de esta manera: Ahora sé que ya saben todo esto, pero quiero recordárselo para tu beneficio y aliento.

Un puritano llamado Robert Leighton escribió un comentario a fines del siglo XVII sobre 1 Pedro; y parafraseó el comienzo de este versículo de la siguiente manera: "Ya saben esto, pero quiero que lo sepan mejor, más profundamente y más personalmente. Piensen acerca de esto con frecuencia, estúdienlo y mediten más sobre esto. Es tan profundo que nunca lo podrán comprender en su plenitud. Es tan útil que siempre se beneficiarán de ello."ⁱⁱ

¿Y cuáles son exactamente estas verdades profundas y beneficiosas? Estas son las cuatro formas diferentes de mirar a nuestro Señor.

Y la primera forma en que Pedro describe a nuestro Señor es como:

Nuestro Libertador

Volvamos al versículo 17, que estudiamos detenidamente en nuestro último programa. Leámoslo de nuevo para comenzar; ***Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.***

Ahora, retomemos donde lo dejamos – versículo 18. ***sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata...***

En otras palabras, Aquel a quien está reverenciando con santo temor y asombro, a la luz del tribunal de Cristo, donde seremos recompensados por servirle – y, por cierto, Él nos recompensará con cosas mucho más grandes que Medallas de Honor – Él nos ha rescatado.

El verbo traducido "**rescatado**" se usaba en los días de Pedro para referirse al rescate de los prisioneros de guerra, o el precio pagado para liberar a los esclavos.ⁱⁱⁱ

Pero Pedro aclara que no fuimos redimidos con cosas percederas como oro o plata. Eso no funcionaría. Todo el dinero del mundo no sería suficiente para sacar a una persona de la esclavitud espiritual - la esclavitud del pecado y la muerte.

El oro y la plata son tan inútiles como la chatarra en comparación con el precio de un alma humana eterna.^{iv}

Se necesita algo mucho más valioso que el oro y la plata para romper las cadenas, abrir la puerta de la prisión y rescatar al pecador de sus tinieblas a una luz admirable.^v

Ahora, nosotros tendemos a pensar en el oro y la plata como incorruptibles. Es decir, el oro y la plata se pasa de una generación a otra. Pero Pedro no está evaluando su redención con 60-70-80 años de valor de mercado. Él está evaluando su redención a la luz de la eternidad.^{vi}

Y a la luz de la eternidad, el oro y la plata son incidentales. El oro será tan común que Dios pavimentará las calles con este en el Cielo.

Y la implicación aquí es: No viva por algo, ni sueñes con algo, y persiga algo que un día va a ser por lo que camine en el cielo.

Ahora, continuando en el versículo 18 vemos que el creyente ha sido rescatado no gracias a sus recursos como oro o plata, ni tampoco gracias a sus esfuerzos, que son vanos.

Leemos: ***sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres.***

La palabra traducida “**vano**” se refiere a actitudes, compromisos o metas inútiles. Pedro dice aquí, heredaste todos esos intentos vacíos y vanos – implicando: y ninguno de ellos traen redención o perdón.

Pablo describe al incrédulo en Romanos 1 como personas que ***conocen de Dios, pero no le glorifican ni le dan gracias, sino que se envanecen en sus razonamientos y sus necios corazones fueron entenebrecidos*** (Romanos 1:21).

Pablo animó a los creyentes que vivían en Éfeso a no ***vivir más como los otros gentiles, en la vanidad de su mente*** (Efesios 4:17).

En otras palabras, la raza humana incrédula gasta su energía y pasión persiguiendo objetivos vacíos y sin sentido que no tendrán importancia cuando se comparen con su destino eterno.

Jesucristo dijo: ***¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*** (Mateo 16:26)

La vida en la tierra importa solo cuando su vida eterna está establecida en Cristo.

No persiga la herencia de una vida vacía sin Cristo.

Por cierto, antes de avanzar al siguiente versículo, ¿qué es lo que usted – mamá, papá, abuelo, abuela – está transmitiendo a sus hijos y nietos? ¿Qué están heredando de su parte?

¿Oro y plata? No hay nada de malo en eso. ¿Pero eso es todo?

¿Qué estás transmitiendo a la siguiente generación? ¿Les ha dicho, y demostrado, y ha hecho su prioridad comunicarles el evangelio?

- ¿Saben que Jesucristo es importante para usted?
- ¿Realmente saben que la Biblia es importante para usted?
- ¿Se han dado cuenta al verle del hecho de que la aprobación de Dios importa más que la aprobación del hombre?

Desafortunadamente, muchos padres dentro de la iglesia parecen estar más interesados en elevar su nivel de vida que en criar hijos que conozcan a Dios, piensen bíblicamente y vivan sabiamente.

Entonces, ¿qué es lo más importante? Buenas notas y una buena universidad y un buen trabajo y una buena carrera y un buen auto y una buena casa y buena salud y una buena cuenta de ahorros.

Esas son cosas buenas, pero sin Jesucristo, son una herencia vana, vacía y temporal. Como escribió alguien: les está enseñando a sus hijos a seguirlo mientras sube una escalera que está apoyada contra la pared equivocada.

Leí la semana pasada que un periódico de Londres ofrecía un premio a la mejor definición de dinero. La definición ganadora del premio fue esta: “El dinero es el pasaporte universal para todas partes excepto el Cielo, y el proveedor universal para todo excepto la felicidad”.^{vii}

¿Ha sido usted rescatado de esa manera vana de vivir? ¿Conoce a Jesucristo como su Libertador?

Ahora Pedro continúa mostrándonos a Jesucristo, no solo como nuestro Libertador, sino como:

Nuestro Sustituto

Mire el versículo 18 nuevamente: ***sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.***

Fuimos rescatados y el precio del pago no fue oro ni plata, sino sangre.

¿Por qué sangre? Porque desde el principio, Dios registró por medio de Moisés estas palabras: ***Porque la***

vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona (Levítico 17:11).

Parte fundamental del sistema de sacrificios que comenzó justo afuera del Jardín del Edén después de la caída de Adán y Eva, al comienzo de la historia humana – era el derramamiento de sangre de un animal inocente, para la expiación de la culpa y el pecado.

Note cómo Pedro escribe aquí que Jesús fue como ese *cordero sin mancha y sin contaminación*.

En otras palabras, el sacrificio final por el pecado fue el sacrificio de Jesucristo. Y Su sangre preciosa (es decir, costosa), fue derramada para nuestra expiación.

Pedro se basa aquí en dos pasajes del Antiguo Testamento. Uno es Éxodo 12 donde leemos de la liberación de los israelitas de la esclavitud. Allí se les dijo que debían matar un cordero y poner su sangre en los marcos de sus puertas. Y los que lo hicieron fueron rescatados – pasados por alto por el ángel de la muerte que vino esa noche para juzgar la tierra, matando a los primogénitos de los egipcios.

Pedro también se basa en Isaías 53 y la profecía mesiánica del Siervo sufriente que iba a morir como un cordero silencioso y cuyos sufrimientos traen salvación.

Imagínese entonces el asombroso significado de las palabras de Juan cuando ve a Jesús acercándose y clama: “*¡He aquí, miren, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!*” (Juan 1:29)

Y Pedro agrega: Él era verdaderamente sin mancha ni contaminación. En otras palabras, era perfecto por dentro y por fuera; lo cual lo calificó como nuestro sacrificio completo y final.

Jesucristo es nuestro Sustituto perfecto, muriendo en nuestro lugar, pagando la pena de nuestros crímenes, lo que nunca podríamos haber hecho, porque no somos sin mancha o contaminación. ¡Pero él sí!

Jesús murió una muerte que nosotros no podíamos morir – Para pagar una deuda que no podíamos pagar.^{viii}

Él derramó su propia sangre preciosa.

Por cierto, permítame compartirle este versículo para la próxima vez que alguien toque a su puerta y quiera presentarle a Dios de una manera que niegue la deidad de Jesucristo.

Escriba en el margen de su Biblia Hechos 20:28. Pablo allí le dice a la iglesia en Éfeso: *Velad por vosotros y por*

todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual ganó con su propia sangre.

Hablar de la sangre de Cristo es hablar de la sangre de Dios.

Fue Dios el Hijo quien se encarnó – tuvo sangre para poder morir físicamente y derramar sangre. Pero Él quien es igualmente y eternamente Divino, es digno de ser llamado Dios.

El derramamiento de la sangre de Jesús fue el derramamiento de la sangre de Dios, el Hijo.

Hablar de Jesús es hablar de nuestro Dios.

Y por cierto, este sacrificio no solo fue realizado por Dios el Hijo, sino que Dios el Espíritu y Dios el Padre estaban involucrados en el plan. Note cómo Pedro agrega esta frase al comienzo del versículo 20. *Ya destinado desde antes de la fundación del mundo.*

En otras palabras, así como Dios escogió a los redimidos desde la eternidad pasada – capítulo 1 y versículo 2 – *siendo elegidos según la presciencia de Dios* – así también aquí en el versículo 20, la muerte de Cristo en la cruz fue *según la presciencia* (o determinación) *de Dios*. Era parte del plan de nuestro Dios desde la eternidad pasada.

Es decir, la crucifixión no fue una ocurrencia tardía. No era el plan B. No fue una solución de última hora.^{ix}

¡Ay no! Mira lo que acaban de hacer Adán y Eva, ¿ahora qué vamos a hacer? No. El sacrificio de Jesús fue parte del plan de Dios desde la eternidad pasada.

Lo que significa que la crucifixión no solo fue prevista por el Dios Trino, sino que fue acordada.^x

Pedro predicó en el Día de Pentecostés cuando nació la iglesia que, aunque hombres inicuos y la nación de Israel habían rechazado a Cristo y lo habían clavado en una cruz, *Él fue entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios* (Hechos 2:23).

Profundicemos un poco más. Esto también significa que a pesar de que pensamos que todo comenzó con la creación – primero pensamos en Dios como Creador, y luego, debido a la Caída del hombre, pensamos en Él como Redentor...^{xi}

Oh, no. Antes de que naciera – de hecho, antes de la creación del mundo, Jesucristo ya había decidido morir por usted. Morir en una cruz en su lugar no era el Plan B... era el Plan A. Su muerte no fue un accidente... era un compromiso.^{xii}

La gente me pregunta: "Stephen, ¿por qué Dios creó a Satanás cuando sabía los problemas que causaría y el mal que haría?" Permítame hacerle una pregunta más grande en respuesta: "¿Por qué Dios lo creó a usted y a mi sabiendo los pecados que cometeríamos y el problema que crearíamos, y planearía de antemano redimirnos mediante la muerte de Su Hijo?"

Esa es la gran pregunta. Escuche, Jesús no tuvo que morir por Satanás y todos los demonios caídos; Él no murió por ellos. Pero Él tuvo que morir, por usted y por mí. Y Él lo planeó, en la eternidad pasada.

Thomas Watson, un gran pastor y autor puritano escribió: "Grande fue la obra de la creación, pero mayor la obra de la redención; más costó redimirnos que [crearnos]; en uno solo requirió que pronunciara una Palabra, en el otro, el derramamiento de sangre."^{xiii}

Jesús se nos muestra aquí como nuestro Libertador; como nuestro Sustituto y ahora en tercer lugar, como:

Nuestro Salvador

Note la última parte del versículo 20. ***pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros y mediante el cual creéis en Dios.***

El verbo "***manifestado***" puede traducirse como "hacerse visible." Hace referencia a ese momento de la historia en que Dios Hijo apareció en la tierra en forma de bebé.^{xiv}

Y Él se manifestó ***en los postreros tiempos***. Esta es una referencia a ese período de tiempo que comenzó con Su primera venida y que terminará con Su segunda venida.

Cuando celebramos la navidad, estamos también celebrando el comienzo de los últimos tiempos, el comienzo de la última era en la historia humana.

- Pablo llama a este período en la historia humana ***los postreros días*** (2 Timoteo 3:1)
- El autor de Hebreos también hace referencia a ***estos postreros días*** – Hebreos 1:2;
- El apóstol Juan lo llama ***el último tiempo*** o ***la última hora*** (según su traducción) en 1 Juan 2:18.

Piense en esto. En la planificación y la providencia de Dios, usted está viviendo en los postreros días de la historia humana... el último tiempo... la última hora.

Y si el apóstol Juan pensó que era la última hora, hace casi 2000 años, ¡imagínese cuántos minutos faltarán!

Y note que Cristo no se manifestó sin motivo alguno. Leemos que fue ***por amor de vosotros***. ¡Fue por nosotros!

Y tenga en cuenta que no es suficiente creer que Jesús murió en una cruz, que Jesús es el Hijo de Dios. ¡El Diablo también cree eso! Él estaba allí y lo vio suceder. Pero nunca pudo decir: "Jesús murió por mí".

La pregunta es, ¿es Jesús su libertador? ¿Es Él su sustituto? ¿Es Él su Salvador?

Hace poco estaba conversando con una pareja que está considerando hacerse miembro de nuestra iglesia. La esposa me contó sobre el momento en que nació de nuevo – ese momento cuando finalmente entendió lo que había escuchado toda su vida.

Ella dijo que un hombre estaba predicando e hizo que todos leyeran Juan 3:16 y luego dijo: "Una cosa es creer que Dios envió a Su Hijo a morir por el mundo, pero lo que quiero que hagan es escribir su nombre en el margen de ese versículo.

Querido oyente, Es esencial que no solo entendamos simplemente que ***de tal manera amó Dios al mundo***, sino que de tal manera Dios lo amó a usted.

Yo lo diría de esta manera: Porque de tal manera amó Dios a Stephen que ha dado a su Hijo unigénito, para que si Stephen cree/confía personalmente en Él, Stephen no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Esta es la asombrosa oferta personal del evangelio a los pecadores perdidos, que debe personalizarse en el corazón.

Pablo escribiría su propio testimonio de esta manera en Gálatas 2:20 – "***y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí***".

Ahora continuemos en 1 Pedro 1:21. ***Mediante el cual creéis en Dios.***

Esta es la declaración personal y exclusiva del cristianismo. Mediante Cristo, y nadie más, sino por Él, nos convertimos en creyentes en Dios.

Quizas piense: "No me gusta eso. Voy a entrar al cielo a mi manera... con mi propio plan... mis propios esfuerzos... mi propia voluntad"

C.S. Lewis escribió a mediados de 1900: "Hay dos tipos de personas; los que le dicen a Dios: 'Hágase tu voluntad', y aquellos a quienes Dios dice: 'Está bien, entonces, hazlo a tu manera'".

Jesucristo es nuestro libertador, nuestro sustituto, nuestro Salvador, y en cuarto y último lugar, Pedro describe al Señor como:

Nuestro Vencedor

Versículo 21. *Quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.*

La resurrección de Cristo es el signo de exclamación de la redención. Lo ha logrado ¡El ganó!

Pablo escribe que nosotros, en Cristo ¡somos más que vencedores!

Y así, como resultado de la victoria de Cristo y la finalización de la obra de redención, Pedro escribe – observe el final del versículo 21 – su fe y esperanza, están en sus mejores esfuerzos. No. Su fe y esperanza están en cuán bien o fuerte se siente. Oh, no. Su fe y esperanza están en Dios.

Su fe no está en su fe. Su esperanza no está en lo bien que lo estás haciendo.

- No hay forma de que pueda comprar su libertad de la esclavitud al pecado.
- No hay nada que pueda ofrecer de sus propios esfuerzos inútiles para redimirle. Incluso si fuera rico según los estándares humanos, en comparación con la eternidad, todo lo que tiene en su cuenta bancaria en este momento es un montón de asfalto: pavimento para las calles del Cielo.
- No hay cosa alguna que pueda ofrecer para redimirse.
- No hay nada que pueda decir o hacer que limpie su nombre y borre su registro de pecado.

A menos que alguien tome su lugar – a menos que alguien tome sus crímenes y los pague... y luego se levante en victoria a Su gloria, y prometa – Además de todo esto, voy a preparar un lugar para vosotros (Juan 14:2).

Su libertador; Sustituto, Salvador y Vencedor vino a limpiar su nombre y darle la oportunidad de vivir una vida para Su gloria... y después de estos postreros tiempos, Él le abrirá las puertas del Cielo.

¿Cómo? Al ser redimido por fe, por la confianza personal por la sangre preciosa del Señor Jesucristo.

Conclusión

Concluyo con esto. El 26 de noviembre de 2008 una banda de terroristas asaltó el Palacio Taj Mahal en Mumbai, India. Después de que la masacre dejó 200 muertos, un reportero entrevistó a un huésped que había estado cenando en el hotel esa noche.

Este hombre describió cómo él y sus amigos estaban cenando cuando escucharon disparos. Alguien lo agarró y lo tiró debajo de la mesa. Los asesinos atravesaron el restaurante velozmente, disparando a voluntad, hasta que todos (o eso creían) habían sido asesinados.

Providencialmente, este hombre sobrevivió. Cuando el entrevistador le preguntó al hombre cómo pudo vivir cuando todos los demás en su mesa habían sido asesinados, el respondió: "Supongo que porque estaba cubierto con la sangre de otra persona y pensaron que estaba muerto".

Querido oyente, esta es una gran ilustración del regalo de Dios a través de Jesucristo para cada uno de nosotros. Debido a que Él pagó la pena por nuestro pecado – porque estamos cubiertos con la sangre de su sacrificio – usted y yo podemos tener vida eterna.^{xv}

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2016

© Copyright 2016 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

ⁱ D. Edmond Hiebert, 1 Peter (BMH Books, 1984), p. 100

ⁱⁱ Robert Leighton & Griffith Thomas, The Crossway Classic Commentaries: 1 & 2 Peter (Crossway, 1999), p. 65

ⁱⁱⁱ Hiebert, p. 101

^{iv} Charles R. Swindoll, *Insights on James and 1 & 2 Peter* (Zondervan, 2010), p. 159

^v Adapted from Swindoll, p. 159

^{vi} Adapted from Paul A. Cedar, *The Preacher's Commentary: James/1 & 2 Peter/Jude* (Thomas Nelson, 1984), p. 126

^{vii} J. Allen Blair, *Living Peacefully: 1 Peter* (Kregel, 1959), p. 79

^{viii} Derek Cleave, *Focus on the Bible: 1 Peter* (Christian Focus, 1999), p. 43

^{ix} *The Expositor's Bible Commentary: Volume 13* (Zondervan, 2005), p. 310; John MacArthur, *1 Peter* (Moody Publishers, 2004), p. 82

^x Adapted from Blair, p. 81

^{xi} William Barclay, *The Letters of James and Peter* (Westminster Press, 1976), p. 185

^{xii} Warren W. Wiersbe, *Be Hopeful: First Peter* (David C Cook, 1982), p. 51

^{xiii} MacArthur, p. 71

^{xiv} Hiebert, p. 104

^{xv} Ravi Zacharias, *Has Christianity Failed You?* (Zondervan, 2010), p. 42